

# El hilo de Ariadna



Estamos en el Laberinto.

Y, en efecto, era este un palacio de complicados corredores en el que estaba encerrado Minotauro. Con objeto de salvar a Teseo que viajó a Creta para matarlo y así acabar con el tributo de vidas humanas que había que ofrecerle, Ariadna pidió ayuda al arquitecto ateniense Dédalo, el constructor del Laberinto. Este le aconsejó que le diese un ovillo de hilo que le permitiría volver sobre sus pasos y lograr salir del Laberinto, pudiendo así escapar juntos.

Esta nueva sección de nuestra revista, que hemos querido titular como “el hilo de Ariadna”, la abrimos para plantear un problema práctico a nuestros lectores. Una situación, un reto perfectamente real en el que debemos buscar una solución ateniéndonos a los intereses de las clases trabajadoras y los objetivos que estén en camino de la transformación social. Porque creemos que aunque muchas soluciones a problemas reales son posibles, no todas son un paso adelante para salir del laberinto. Esperamos que nuestros lectores, y nosotros mismos, solos o en debate colectivo aprendamos y saquemos provecho de las distintas cuestiones que se irán proponiendo en esta nueva iniciativa de *Laberinto*, y que de alguna forma nos sirvan para hilar ese pensamiento, conjunto de conceptos y teorías que nos muestren la salida en la lucha por superar la sociedad capitalista.

## EL PROYECTO DEL ARQUITECTO

Nos encontramos en Venezuela, donde un gobierno revolucionario ha comenzado a dirigir un proceso de transformación y donde las fuerzas populares organizadas forman el papel protagonista de este cambio. Este movimiento popular organizado está en crecimiento y en fase de consolidación. Sin embargo los aparatos del Estado, salvo en su ejército, no han sufrido grandes cambios y la burocracia inútil, la corrupción o el sabotaje interno crean una gran trombosis en el funcionamiento de los planes de la Revolución.

Imaginemos la siguiente situación que es muy similar a un hecho que hemos vivido en persona algunos de los que estuvimos en este país: nos encontramos en un barrio popular de Caracas, aquellos de donde proviene la fuerza fundamental que mueve este proceso. En este barrio han surgido múltiples organizaciones: culturales, de trabajadores, de alfabetización, de educación, de formación profesional, de salud, de reparto de tierras, de canalización de aguas, de actividades para niños, de temas vecinales o de debate ideológico. Todo este espectro asociativo forma el nuevo tejido y muestra la efervescencia de este barrio que participa en la Revolución bolivariana. Un día, hace unos meses, este movimiento y sus líderes decidieron tomar pacíficamente un gran edificio abandonado del barrio. Un edificio que desde hace décadas estaba dedicado a ser un viejo y semiabandonado almacén. Así los líderes barriales se pusieron manos a la obra, con un gran esfuerzo y con la aportación económica y material de los más

solidarios se hizo lo que se pudo. Se arreglaron ventanas, luz, agua, paredes, algunas salas, se llevaron mesas, sillas, bombillas, cables, ... y aquello empezó a vivir. La actividad del movimiento barrial se desplazó rápidamente a aquel “cuartel general”. Y supuso un gran aliento para el crecimiento y la voluntad de las organizaciones del barrio. Sin embargo, no era suficiente. El barrio necesitaba más, las paredes necesitan pinturas, las ventanas arreglos, la mayoría de las salas están cerradas por no estar acondicionadas, faltan espacios, faltan muchas reformas, es necesario un plan de remodelación completo. Para ello se habla con un arquitecto conocido, un hombre de clase media, pero de los que apoyan la revolución y de los pocos con formación cualificada y nivel de vida aceptable que se prestan a adentrarse en un barrio venezolano a colaborar con los más humildes. El arquitecto podría escribir un proyecto de reforma y presentarlo a los responsables municipales de Caracas para su aprobación. De esta forma se recibirán fondos, materiales, técnicos, reconocimiento, etc. Todo un balón de oxígeno que el barrio necesita.

Finalmente el proyecto se escribió, y en una mesa reunidos, varios de los responsables del movimiento barrial y el arquitecto discutían sobre como hacerlo llegar a las autoridades de la alcaldía. En el proyecto estaban escritas miles de ilusiones, muchas luchas que querían continuar, su futuro estaba rodeado de ojos, y se conocían los peligros que lo podían acechar: Todo un monstruo burocrático herencia del estado capitalista que aún sobrevive al cambio, que devora planes, programas o becas, iniciativas, ayudas o denuncias, ya vengan en una dirección u otra y que muchas veces logra evitar que el pueblo y su gobierno se toquen las manos y avancen. La transformación de la totalidad del estado es imprescindible, la aplicación de planes sociales que fortalezcan y ayuden al pueblo también. Ambas cuestiones se están desarrollando a la vez pero la segunda se retarda mientras no se adelanta en la primera. En la discusión se confrontaron dos vías para hacer llegar este necesario proyecto. Unos defendían que para evitar que el proyecto fuera devorado por el monstruo se “puenteara” a éste entregándolo directamente a un “amiguete” que alguno del barrio tenía en las autoridades locales. Los argumentos eran en este caso: Asegurar que el proyecto llegue evitando el sabotaje o ineficacia de la administración ya que la mayoría del funcionariado pertenece al viejo régimen; la urgencia de la reforma del edificio para fortalecer al movimiento barrial; el uso de este vía “pragmática” evitará que se empiece a producir el desánimo y desencanto en las bases de la Revolución ante tanto retraso. Otros defendían que el proyecto debería tratar de hacerse llegar por los cauces oficiales, siguiendo todos los pasos como dice la legalidad. Los argumentos en este otro caso eran: Abandonar los viejos vicios que tanto daño le hacen al país, los favoritismos o “enchufes” que aunque se utilicen por un buen fin lo que provoca al fin y al cabo es reproducir las mismas prácticas que la Revolución critica.

Un problema concreto en una coyuntura concreta. Nosotros hemos querido plantear este problema a nuestros lectores y a nosotros mismos, cuál es la vía, cuál la estrategia adecuada que se atiene al pensamiento de clase, al fortalecimiento del proceso revolucionario. Quizás alguna de las posturas que se planteaban sea la más conveniente, quizás la solución que favorece los intereses revolucionarios de la clase trabajadora no esté completa según se plantearon en la discusión de este barrio. O quizás la solución que favorece el proceso revolucionario venga por otro lado. Nosotros dejamos este problema sobre la transformación del Estado, sobre el movimiento popular, sobre el gobierno en una revolución y la relación del conjunto, totalmente abierto a nuestros lectores. Para que sean ustedes quienes se lo planteen haciendo uso del pensamiento científico de clase, del pensamiento revolucionario, solos o debatiéndolo con sus amigos, compañeros, en su círculo de laberinto o en su grupo de lectura y estudios. Este problema que os hemos planteado es muy similar a un hecho real que vivimos en un barrio cualquiera de Caracas. Pero quizás, algún día en el futuro puede surgir de forma parecida en su barrio, en una escuela o en una fábrica cualquiera de nuestro país o de otro país cualquiera y será necesario.